

MARÍA EUGENIA VAZ FERREIRA



Qué se puede decir de una niña de dieciocho años? Mucho y nada.

Mucho, si se habla de sus prendas físicas y morales, dando suelta á la imaginación y al elogio de que María Vaz Ferreira no necesita, pues que aparte de las cualidades inherentes á su edad y á su sexo, es una joven de raro talento y de notable ilustración, delicada cultivadora de esas flores azules que por el mundo llaman poesía, música, pintura....

Pero no siendo estas reseñas otra cosa que breves noticias biográficas, la verdad es que falta asunto y que no basta consignar que ha obtenido éxitos brillantes en las fiestas sociales á que ha prestado su concurso, para dar una idea de tan excelente poetisa, dueña de un ingenio feliz, vivaz, relampagueante é incisivo, y que dista tanto de la vulgaridad como la palma de los Trópicos de la rastrera yerba de los prados.

.....
Que es modesta? Lo es mucho. Pero tiene la suerte de que se pueda aplicar aquel bello tropo de Gutierrez Gonzalez á su talento que

..... Como el cocuyo
Huyendo de la luz, la luz llevando,
Sigue alumbrando
Las mismas sombras que buscando va!"

MONÓLOGO

PROMETIDO EN EL "CLUB CATÓLICO DE MONTEVIDEO"

No sé como han sabido que yo hago versos
 Pues que recite algunos se me ha podido ;
 Aunque yo amo las musas inmensamente
 Entenderme con ellas, por mi des-gracia, poco he podido.

Cuando busco algún tema, caso difícil !...
 Amor, nunca he sentido, pase á mis años...
 La Patria, no me inspira... nunca estoy triste,
 Y no sé todavía como se llevan los desengaños.

A más de todo esto, maná no quiere,
 Pues me está reprimiendo todito el día
 Que, por Dios, no haga versos, que eso es muy malo
 Que me quele soltera seguramente, si hago poesía !

Y pese á mis protestas y á mis razones
 Aunque yo no la escuche cuando diserta,
 Me trae á la memoria, como recurso,
 Unas tías muy viejas, cuyo recuerdo me desconcierta.

Tendrá razón acaso ! Temo que usted
 Para sí estén diciéndose : Ay ! si no trata
 De cambiar, le auguramos triste futuro...
 Qué mal está esa niña con esos aires de literata !

Pues desgraciadamente, qué desventura... !
 Se aprecia más hoy día que á una poetisa,
 Una niña hacendosa, seria, que sabe
 Recortar bien los puños desh-lachados de una camisa".

No negaré, sin duda, que esto sea útil
 Pero cual la triteza con la alegría,
 Encuentro que se puede perfectamente
 Matizar de la vida la horrible prosa con la poesía !

No sé si ustedes piensan como yo pienso ;
 Pero ¿no es razonable que á creer me incline
 Que se vuelve un zureño mas llevadero
 Recitando una estrofa de Musset, Byron ó Lamartine?

Dicen que no es prudente, por otra parte,
 Que nos aficionemos á la poesía,
 Pues engendra en la mente quimeras, sueños,
 Que nunca se realizan como pretende la fantasía.

Que las cosas muy bellas no nos convienen,
 Que nos traen las novelas profundos males,
 Cuando se sueñan Wertheres ó Rafaeles....
 En fin.. que no convienen de ningún modo los ideales.

Mas yo encuentro sin duda que es preferible
 A una dicha pequeña ya realizada,
 Una inmensa ventura, que nunca llega,
 Pero cuya esperanza mantiene el alma siempre encantada.

Mucho tiempo he buscado con gran empeño
 Aunque hallarla, señores, no he conseguido,
 Para saber si cambio mis aficiones,
 La opinión de un psicólogo que en la materia fuera en-
 [tendido.

Pues pese á las posibles inconveniencias,
 Yo les diré que nunca llego á encontrarme
 Como cuando concluyo preciosa estrofa
 Que recito y recito, sin que de oír la llegue á cansarme.

Más, que ocasión hermosa! Yo no la pierdo,
 Su opinión den ustedes que atenta escucho!
 Quien como yo no piense, que silbe fuerte!
 Quien me halle razonable, que diga ¡bravo! y aplauda
 [mucho!

LA SIRENA

Surge y se oculta una sirena
Entre las ondas de la mar!
Y oyen su canto que enajena
Los marineros al pasar.

Ya sin temer lo que le espera
Entre las aguas se arrojó
Tras la fantástica quimera
Un marinero que la vió.

Más tras sus luchas anheloso
Cuando su sueño fué á tocar,
Sintió de un monstruo el asqueroso
Cuerpo á su cuerpo entrelazar.....

.
.
.

Nunca en la vida, mar incierto,
Yayas tus goces á exponer,
Pues siempre buscas inexperto
La fuente oculta del placer...

Nunca imprudente, tú, viajero,
Si hallas ventura, quieras más.
Pues como el triste marinero
Con tu desdicha te hallarás.

A UNA GOLONDRINA

Vete ya golondrina, vete ligera,
La estación que tu amabas no volverá,
La flor ya se ha cerrado de primavera,
Y el invierno inhumano, con sus heladas, pronto vendrá.

De tus tierras ardientes vuelve á los llanos,
Vé, que allá lo que buscas vas á encontrar,
Vete, que allá tus alas los africanos
Cielos de tu desierto, con raulo vuelo van á cortar.

No te importe de un alma que te siguiera
Si las flores pudieran muertas abrir,
Si renacer pudiese la primavera
De un alma que las penas están cansadas ya de abatir.

Vete sola, tu Otoño no será eterno,
Del sol al beso ardiente puedes gozar,
Huye veloz, que pronto llega el invierno,
Y de tus pardas alas las tibias plumas puede enfriar.

Vete ya, golondrina, vete ligera,
La estación que tu amabas no volverá,
La flor ya se ha cerrado de primavera
Y el invierno inhumano, con sus heladas, se acerca ya.

EL PREMIO DEL CRIMEN

Vedlo, sube con paso dolorido
Del patíbulo ya la última grada,
Por el espanto el rostro contraído,
Retratando la angustia su mirada.

Que va á hallar en la muerte no presume
La calma que viviendo buscó en vano
A la ansiedad mortal que le consume
Desde que en sangre se tiñó su mano.

No sabe que en la muerte se termina
El sufrimiento atroz que le devora,
Que vence su valor y le domina
Minando su existencia hora por hora.

No más en vano buscará consuelo,
Cuando de noche, en el revuelto lecho
Siente, mientras maldice su desvelo,
Que un dolor fiero le desgarrá el pecho.

Pero el no lo comprende, ha vacilado
Inclinando abatida la cabeza,
Es que ha visto al verdugo y le ha espantado
Su imperturbable, su brutal fiereza !

Y entre tanto lo mira complacida
La multitud en su justicia ufana,
Viendo la penitencia al fin cumplida
Que impone al criminal la ley humana.

La ley humana que á morir condena,
Y perdonando entonce así al culpado,
Le ahorra una vida de suplicio llena
En que purgar pudiera su pecado,

No es justicia, no es Ley la que convierte
En la nada insondable, una existencia,
No es un castigo al criminal la muerte,
Es un premio matarle la conciencia.

